

UE-Canadá: nace el nuevo gigante comercial

Arranca el CETA/ El tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Canadá, el más ambicioso hasta la fecha.

Más de 6.000 empresas españolas exportan ya sin costes a Canadá gracias al CETA. Compañías de contratación pública y de alimentación son las más beneficiadas por el acuerdo de libre comercio.

Hace unos días se eliminaron la casi totalidad de las barreras comerciales entre Canadá y la Unión Europea, dos de las mayores áreas económicas del globo, uniendo dos mercados de 544,3 millones de personas. Así, ha entrado en vigor el tratado de libre comercio entre Canadá y la Unión Europea, el CETA por sus siglas en inglés (*Comprehensive Economic and Trade Agreement*), suprimiendo el 98% de los aranceles que hay entre ambas áreas económicas –un 2% más de barreras comerciales se eliminarán en un periodo gradual de dos años–.

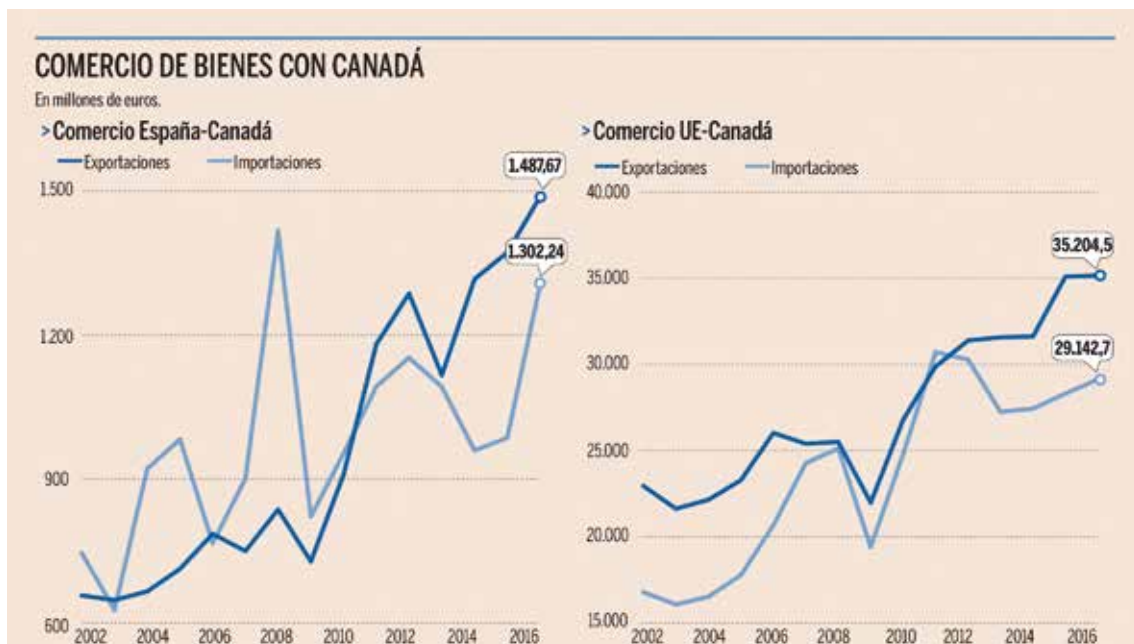
«España es uno de los países más beneficiados por el CETA», apunta Jochen Müller, consejero político de la delegación de la Comisión Europea en España. La economía nacional cuenta con más de 6.000 empresas que exportan a Canadá, un 91% pymes, y desde el Ejecutivo comunitario calculan que unos 40.000 empleos en nuestro país dependen de los lazos comerciales con aquel país.

Entre los sectores más beneficiados de las firmas españolas para elevar el negocio con Canadá por la eliminación de aranceles figuran la contratación pública, la maquinaria, el automóvil, el farmacéutico, el textil y el sector alimentario –con especial hincapié en el sector del vino y del queso–.



Seguridad alimentaria

Al contrario de lo que decían las primeras críticas que recibió el tratado, no se liberaliza por completo el comercio en agricultura a costa de la seguridad alimentaria. No solo se han establecido límites a al comercio de las aves de corral, los huevos, la carne vacuna y porcina, el maíz y los lácteos, sino que cada parte tiene plena potestad sobre su legislación en materia de seguridad alimentaria. Si una parte quiere exportar productos animales o vegetales a la otra tendrá que demostrarle a la otra que sus medidas de seguridad son equivalentes. Por otro lado, dentro del sector de la agricultura, el tratado comienza desde hoy a proteger más de 143 indicaciones geográficas de productos. Por ello, ya no se puede vender en Canadá, por ejemplo, queso de Roquefort, vinagre de Módena o queso de Gouda si no provienen de dichas localidades.



Fuente: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y Eurostat

Indicaciones geográficas españolas protegidas por CETA:

- Aceites comestibles: Baena, Sierra Mágina, Oli del Baix Ebre-Montsià, Aceite del Bajo Aragón, Antequera, Priego de Córdoba, Sierra de Cádiz, Sierra Segura, Sierra de Cazorla, Siurana, Aceite de Terra Alta, Oli de Terra Alta, Les Garrigues, Aceite de Estepa
- Productos de carne: Guijuelo, Jamón de Huelva, Jamón de Teruel, Llonganissa de Vic
- Quesos: Mahón-Menorca, Queso Manchego
- Confeitería y productos horneados: Jijona, Turrón de Alicante
- Frutas frescas y procesadas: Cítricos Valencianos / Cítricos Valencianos
- Especies: Azafrán de la Mancha

Cifras del CETA:

- **40.000** empleos en España dependen de los lazos comerciales con Canadá, según la Comisión Europea.
- **91** por ciento de las 6.000 empresas españolas que exportan a Canadá son pymes.
- **590** millones de euros es el ahorro anual en aranceles que genera el CETA para el viejo continente.
- **35** millones de personas es la población de Canadá, a lo que ese suman los 509 millones de la Unión Europea
- **185** millones de euros fue el saldo positivo de la balanza comercial española con Canadá el pasado ejercicio.
- **98** por ciento de los aranceles han sido suprimidos ahora; el resto lo serán en un periodo gradual de dos años.

Recull de premsa

Expansión - 21 septiembre 2017

Todos ganan con el libre comercio entre Canadá y la UE



Matthew Levin

Desde que llegué a España como embajador de Canadá hace un año, no he dejado de sorprenderme de los muchos puntos de encuentro entre los dos, de las muchas perspectivas compartidas sobre cuestiones fundamentales y del profundo afecto que nos une. Desde hoy, gracias al Acuerdo Económico y Comercial Global entre la Unión Europea y Canadá, más conocido como CETA, disponemos de unas bases sólidas sobre las que construir una relación más fuerte y enriquecedora para ambos países.

A partir de ahora, los ciudadanos y empresas de Canadá y de la Unión Europea pueden beneficiarse de la gran mayoría de las disposiciones del acuerdo a través de su aplicación provisional. España es uno de los países de la UE que más se puede beneficiar del acuerdo. Las economías de España y de Canadá son complementarias y diversificadas. Son similares en cuanto a tamaño y desarrollo. Poseen sinergias en sectores como el aeroespacial, la agroalimentación, el farmacéutico, las tecnologías de la información, las tecnologías sostenibles y del océano, por nombrar algunas.

Desde hoy, el 98% de los aranceles desaparecen. Es una excelente noticia tanto para los consumidores como para las empresas de ambos lados del Atlántico. Los españoles tendrán un mejor acceso a productos como el pescado y el marisco, la madera de alta calidad, los equipos médicos o los productos de la gastronomía canadiense como el sirope de arce, la carne de bisonce o el vino de

hielo. Para los canadienses, el acuerdo significa un mejor acceso a productos procedentes de España de sectores industriales, como el farmacéutico o la automoción, o del sector agroalimentario, a través de la protección de 27 indicaciones geográficas, entre ellas de aceite, turrónes, quesos, productos cárnicos, frutas y especias. También se consolida la protección de las más de cien denominaciones de origen españolas de vinos y licores.

Gracias al CETA, las empresas españolas tienen ahora un acceso sin precedente a los mercados de contratación pública de Canadá, tanto a nivel federal como provincial y municipal, con medidas que garantizan la igualdad de trato para las empresas. El mercado de compras públicas canadiense es uno de los más atractivos del mundo. Las empresas españolas de infraestructuras ya tienen una presencia muy notable en Canadá, desarrollando varios de los proyectos más significativos de nuestro país, una base prometedora para las nuevas oportunidades que abre el CETA. El acuerdo facilita además la movilidad de los profesionales, de los inversores y de los empresarios. Se establece un marco que favorece el reconocimiento de las cualificaciones profesionales, como ingenieros o arquitectos.

Todas estas medidas se traducen en nuevas oportunidades empresariales. Para las pequeñas y medianas empresas, que se ven afectadas de forma desproporcionada por los obstáculos y las barreras al comercio internacional, estas disposiciones son de especial relevancia. Tanto en Canadá como en España, las pymes representan una parte importantísima de nuestra estructura económica. Estas empresas podrán beneficiarse de una seguridad jurídica re-



El primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, con el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, en la firma del acuerdo comercial entre la Unión Europea y el país norteamericano el 30 de octubre de 2016.

El pacto asegura que el crecimiento sea compatible con los derechos de los trabajadores

forzada, una movilidad facilitada para sus empleados y unas reglas y procedimientos más simples. Es uno de los principales objetivos del acuerdo.

Pero el CETA es más que simplemente beneficios económicos. Es un nuevo tipo de acuerdo comercial progresista, un acuerdo que apunta a dar forma a la globalización de manera positiva, conforme con los valores que Canadá y la UE compartimos. El CETA es innovador porque se asegura de que el crecimiento económico va de la mano de los derechos de los trabajadores, con altos niveles de protección ambiental, y que crea oportunidades y beneficios para todos los sectores de nuestra sociedad. En Canadá y Europa, reconocemos el papel fundamental de los gobiernos en la defensa del interés público. El CETA protege la ca-

pacidad del gobierno para legislar a favor del interés público y mantener servicios públicos de calidad de la manera más contundente que jamás se haya hecho en un acuerdo comercial. Por eso, consideramos que el CETA es un estándar de referencia para los acuerdos comerciales en el siglo XXI.

Las mejores relaciones y las más duraderas -bien sean entre personas o entre países- son aquellas que son mutuamente beneficiosas. Canadá y la UE son, desde hace tiempo, buenos amigos y compañeros estratégicos. Compartimos valores esenciales como el compromiso para luchar contra el cambio climático y defender sociedades abiertas y democráticas. El CETA envía una señal inequívoca de que Canadá y la UE creen en sociedades progresivas que brindan prosperidad a todos sus ciudadanos a través de nuevas inversiones, negocios y puestos de trabajos. Demuestra que, a pesar de las inquietudes y la incertidumbre en muchas partes del mundo, estamos determinados a tender puentes y mantener nuestras

puertas abiertas al mundo. Juntos, Canadá y la UE han creado un modelo novedoso para una nueva generación de acuerdos comerciales que reflejen los valores progresivos que compartimos.

En un mundo cambiante, en evolución constante, Canadá y España son dos países fuertes y estables, que creen firmemente que un mundo abierto es un mundo mejor, más diverso, más enriquecedor. Nuestro único desafío ahora es conocernos mejor. El CETA permite acercar a canadienses y españoles, dos sociedades que comparten mucho, pero que no han descubierto todavía todo su enorme potencial de cooperación. Pero estamos en el buen camino. Nuestros intercambios se incrementan. No solamente empresarios, sino también investigadores, académicos, estudiantes, turistas. Y este acercamiento nos enriquece a todos. Estoy convencido de que el CETA será un factor decisivo para multiplicar los éxitos de nuestra relación.

Embajador de Canadá en España